



## CIDE "Conocimiento para transformar y no para conservar"

**Iván Núñez Prieto**

Profesor, historiador e investigador educacional

Invitado por Patricio Cariola, en 1972, conocí el CIDE y dialogué con él y con algunos de sus colaboradores. Dos años más tarde, el Padre Patricio tuvo la generosidad de acogerme, en tiempos negros y difíciles. Fui redactor "externo" de los Resúmenes Analíticos, uno de los tantos servicios que CIDE prestó al conocimiento sobre educación en Chile y América Latina. En los 80, conviví y trabajé con CIDE, desde otra de las instituciones que aportaban pensamiento crítico, experiencias de acción educativa y social y propuestas fundadas para el Chile post-dictadura. Fue una relación inspirada en los mejores valores humanistas y desarrollada en resistencia a la cultura de autoritarismo y desintegración social que imponía la dictadura. Como investigador, me beneficié de aprender y trabajar con la brillante generación de jóvenes intelectuales, científicos y educadores que se formaban y actuaban en CIDE y tantos otros centros académicos independientes.

Al enfrentarme con el tema del desarrollo del saber chileno acerca de la educación, he hecho mía una distinción levantada por otros colegas: la investigación educacional se inició como una disciplina ensayística intuitiva. Era "artesanal" en palabras de E. Schiefelbein, así como la sociología era "de cátedra", según J.J. Brunner. Fue sucedida por otra etapa, "industrial" (Schiefelbein) o de investigación profesional institucionalizada como tal (Brunner). El parte aguas entre ambas etapas estaría a comienzos de los años de 1960. La fundación del CIDE es uno de los hitos representativos de este salto.

Más rigurosamente: antes de 1964, hubo casos de investigación profesional en este campo: la tesis doctoral de Irma Salas, en 1930, los estudios de Eduardo Hamuy a fines de los 50, y otros emprendimientos ocasionales. A ellos hay que sumar la fundación del Instituto de Educación de la Universidad de Chile, en 1957, desafortunadamente disuelto por el movimiento reformista de 1969. CIDE, (1964), CPEIP (1967) y PIIE (1971), inauguraron la institucionalización de la moderna investigación educacional chilena afinada en espacios ad hoc y ejercida con prácticas científicas basadas en la evidencia. Entre ellos el aporte del CIDE al conocimiento sobre educación, ha sido el más persistente, lo que es un gran valor. Sus 50 años son un legítimo motivo de reconocimiento histórico.

En un presente de fuerte y a veces ácido debate sobre los cambios educacionales que requiere la sociedad chilena, observo a menudo injustas críticas sobre el rol de los expertos en este campo. El cincuentenario del CIDE es un buen momento para reclamar, de pasada, un abordaje más equilibrado y menos populista.

El centro que cumple 50 años, con su denominación "investigación y desarrollo", parecería expresar la fórmula R&D, de fuerte raigambre instrumental. Pero el CIDE, conducido largo tiempo por Patricio Cariola, ha sabido construir una identidad que lo aleja de la vituperada tecnocracia. En general, ha aportado conocimiento para transformar y no para conservar. No se ha enclaustrado en la academia: ha salido a la vida, incluso en etapas en que la vida no era respetada desde el poder. Llevó a cabo valiosas experiencias pedagógico-sociales en los momentos más negativos de la sociedad y la educación chilena. El CIDE hizo educación popular para recomponer el tejido social chileno, en años que éste se fragmentaba en sangre y hambre: la misma educación popular que hoy se redescubre como práctica de algunos movimientos. En el Chile post-pinochetista, el CIDE ha aportado a las transformaciones educacionales, no sólo con su producción de solidez científica. Ha escuchado a los actores sociales de la educación, en su presencia directa en poblaciones, escuelas y liceos, y a través de su larga práctica de encuesta. También en el debate y los conflictos sobre educación, CIDE ha alzado su voz institucional serenamente profética, amplificada en la Universidad que hoy lo cobija.

El CIDE ha sido, además, formador de líderes académicos y político-educacionales cuyas contribuciones han trascendido las fronteras geográficas, trascienden las pequeñeces políticas y corporativas, y navegan constructivamente en las crisis fecundas de este período. Una educación chilena inclusiva, integradora y respetuosa con la diversidad, sabrá reconocer más temprano que tarde el enorme aporte republicano del CIDE, de quienes se forjaron en su espacio institucional y de quienes hoy día colaboran en él.

## Un aporte para recuperar la educación pública

Carlos Montes C.

Senador

CIDE ha sido un gran aporte en las iniciativas nacionales por ampliar y mejorar la educación. Surgió en los 60, en medio del desafío por extender la cobertura. Desde los 70, jugó un rol imprescindible en la educación popular y la recuperación del tejido social. En los 90, contribuyó a las políticas públicas de innovación curricular, perfeccionamiento docente y programas de mejoramiento y, también, directamente a diversos establecimientos.

Hoy, que vivimos nuevamente un período de transformaciones profundas, la experiencia de sus investigadores y el conocimiento y material acumulado deben seguir ayudando a que Chile recupere la senda de desarrollo histórico, humanista, inclusivo y de calidad, que tuvo en educación pública y que se torció, producto del modelo de mercado y lucro.

## Mucho que decir sobre los cambios educacionales de los años venideros

Beatrice Ávalos

Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2013

Cincuenta años parece largo tiempo para que una institución educativa mantenga su vigencia. Sin embargo, desde su creación el CIDE se ha mantenido presente y enriquecedoramente activo en los diversos escenarios y la complejidad educativa nacional.

El CIDE fue la creación visionaria del Padre Patricio Cariola. Supe y compartí esa visión en múltiples conversaciones con él. Observé cómo se comprometió en acciones que contribuyeron, a partir de los años sesenta, a la modernización y democratización de la educación nacional y de la educación católica, esto sobre la base de entender a la investigación y a la experimentación como motores de cambio. El CIDE fue creado para ser un centro de pensamiento y un centro de acción y sus integrantes debían estar presentes en las discusiones y en las propuestas de política y cambios para mejorar la educación. El CIDE ha sido eso en sus cincuenta años de existencia. En los momentos más oscuros y difíciles de nuestra vida nacional, cumplió el rol clave de mantener un lugar independiente para el estudio y la acción educacional y ofrecer oportunidad para que jóvenes investigadores pudiesen formarse y desarrollar sus capacidades y vocación educacional. Esto lo hizo por la tenacidad de sus integrantes y la enorme capacidad del Padre Cariola de recorrer el mundo buscando recursos para ello.

Desde sus comienzos el CIDE se comprometió con el desarrollo de la investigación educacional más allá de las fronteras chilenas. Alimentó las relaciones entre centros de investigación en América Latina liderando, con el Padre Cariola a la cabeza, enriquecedores encuentros entre ellos. Mediante la creación de REDUC estableció un sistema de comunicación de la investigación que permitió fortalecer los vínculos entre investigadores y el trabajo educacional en la Región.

El CIDE estuvo presente en el movimiento de Educación para Todos y en cada uno de los grandes hitos de la educación internacional. En los complejos momentos de retorno a la democracia facilitó el que sus mejores investigadores transitaran al Ministerio de Educación y contribuyeran al desarrollo de interesantes innovaciones educativas. Su establecimiento hoy día en la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado le ha dado un lugar merecido en la "academia" después de su exitosa vida, al alero de la Compañía de Jesús, como institución educacional clave antes, durante y después del período de dictadura militar. El Padre Cariola sonríe desde arriba. Su obra no sólo se asentó sino que más allá de lo imaginado en esos lejanos años sesenta, tendrá mucho que decir en los cambios educacionales de los años venideros en Chile.



## "Espacio de formación y plataforma de creación"

*Cristián Cox D.*

Decano Facultad de Educación P. Universidad Católica

---

La conmemoración de las cinco décadas de vida del CIDE, me hace imaginar el arco amplio que va del origen pionero de la respuesta de Patricio Cariola a la petición del Cardenal Silva Henríquez de 'tener pensamiento que acompañe la reforma', (a través de la investigación y la conectividad internacional), al refugio, espacio de formación y plataforma de creación, que fue durante los años de la dictadura, y a las décadas que nos traen al presente, de continuo y robusto aporte a la formación de capacidades, de políticas, y de reflexividad sobre la educación del país. Veo que a todo lo largo del camino evocado, el CIDE fue un árbol que esparció su semilla en todas direcciones, en forma generosa y fecunda. Yo me alojé, y aprendí a servir a la educación, bajo su sombra.

## CIDE, semillero de ideas y cuadros profesionales para nuestra educación

*José Weinstein*

Director Doctorado en Educación UAH - UDP / Ex Ministro de Cultura, Ex Subsecretario de Educación

---

Los vertiginosos 50 años del CIDE han sido un aporte incuestionable al enriquecimiento de la educación nacional. La existencia de un norte —o sentido estratégico— ha permitido que la institución siga aportando en distintos contextos socio-políticos, bajo democracia o bajo dictadura, con distintos liderazgos y adaptándose a diferentes formas institucionales. Entre las múltiples contribuciones, una que sobresale es la de haber constituido un semillero de ideas nuevas para nuestro sistema escolar (ideas no solo pregonadas en abstracto sino que muchas veces sometidas, mediante programas en terreno, a la prueba de la realidad), lo mismo que el haber formado a numerosos cuadros profesionales en una lógica que combina el rigor académico con un decidido compromiso con el Chile popular y sus impostergables necesidades educativas.

## Una buena oportunidad para renovar intenciones (extracto)

*L. Marcela Gajardo J.*

Co-directora del PREAL

---

Aunque por vías paralelas, he acompañado las del CIDE desde mediados de los años sesenta, cuando tuve el privilegio de integrar el equipo que Paulo Freire formó en ICIRA para experimentar nuevas formas de trabajo educativo con jóvenes y adultos sin escolaridad y sentar las bases de lo que, más tarde, se conocería como el campo de la educación popular.

Por esos años los investigadores en educación eran pocos, la investigación incipiente y la vinculación entre pares se hacía más fácil. No fue difícil, entonces, construir puentes entre el CIDE e ICIRA. El primero, creado con el propósito de aportar a la reforma educativa del Gobierno de Eduardo Frei Montalva y, el segundo, pensado con el objetivo de apoyar procesos de reforma agraria iniciados bajo la misma administración.

Se trataba, en esa época, de educar en medio de agudas tensiones y transformaciones sociales. De transformar las formas convencionales de enseñanza e incorporar la actividad educativa a procesos más amplios de

participación social y fortalecimiento de organizaciones sociales.

En las décadas de los setenta y los ochenta varios hechos estimularon la educación popular y la fueron transformando, teórica y metodológicamente (...). Más tarde, instalados ya los estilos autoritarios de gobierno, correspondió también a la Iglesia Católica, y especialmente a centros de pensamiento como el CIDE, mantener vivos estos espacios de creación y participación social. Así, gradualmente, se fueron instalando oportunidades únicas para desarrollar estrategias educativas conducentes a asegurar logros de aprendizaje, dentro y fuera de las escuelas. El debate educativo se trasladó de la macro a la micro-política; del nivel central al local incorporándose, más tarde, a las redes sociales y comunidades educativas.

Con el retorno a la democracia pudo retomarse la senda del desarrollo educativo dentro de nuevas condiciones económicas, políticas y culturales. Tímidamente al comienzo, se incursionó en el desarrollo y ejecución de programas y políticas de mejoría de la calidad y equidad para, más tarde, buscar consensos que permitieran avanzar en el diseño y aplicación de un nuevo esquema de desarrollo educativo construido en torno a parámetros de igualdad en las oportunidades de acceso y en los resultados del aprendizaje. Se aprendió a trabajar en el marco de estilos y modelos descentralizados de gestión; atender a la diversidad y ser flexibles en la provisión de servicios educativos. También a involucrar a múltiples actores en la formulación y ejecución de las políticas educacionales.

Nunca como en estos años hubo un mejor aprovechamiento de lo producido por centros de investigación como el CIDE. Indicador de ello es que varios de sus mejores profesionales pasaron a asumir responsabilidades políticas dejando en manos más jóvenes la tarea de producir conocimientos y generar información para mejorar la calidad, equidad y eficiencia de la educación en todos sus niveles.

Tras cinco décadas de desarrollo en esta dirección queda en evidencia que, aún de cara a cambios de época, en educación raramente se dan cambios abruptos y definitivos. Las grandes transformaciones se gestan en innovaciones pasadas y, muchas veces, corren en forma paralela. Actuales movimientos ciudadanos por una educación de calidad bien pueden encontrar sus raíces en los antiguos movimientos de educación de adultos y educación popular. Demandas de hoy por mayor equidad e igualdad de oportunidades bien podrían encontrar sus raíces en reclamos históricos por mayor inclusión social y participación ciudadana en asuntos de interés público.

Hoy enfrentamos otras demandas y otros desafíos. Se ha producido un recambio generacional. Los jóvenes lideran nuevas transformaciones haciendo, muchas veces, tabla rasa con el pasado y poniendo en discusión mucho de lo que ya se daba por sentado en materia de educativa. También en materia de reformas y lecciones aprendidas sobre la dirección del cambio. Sobre las mejores políticas y prácticas para hacer frente a problemas endémicos de falta de equidad, mala calidad, burocratismo y centralización excesiva, intereses corporativos, escepticismo frente al cambio educacional, recursos limitados, desequilibrios políticos y geográficos, entre otros.

Este escenario impone renovados esfuerzos de creación, reforma y persuasión para hacer avanzar la agenda intelectual y política de las reformas a partir de los problemas detectados (...) Los aniversarios son una buena oportunidad para renovar intenciones y fijarse nuevas metas. Ojalá el CIDE de hoy, como el de ayer, siga avanzando esta posta y gane la carrera por más y mejor educación para todos y todas en Chile y en América Latina.

## *El aporte de ideas y expertos para la democracia*

*Sergio Bitar*

Ex Ministro de Educación

En 1964, cuando nació el CIDE, se iniciaba en Chile un ciclo de grandes transformaciones sociales, que se frustró trágicamente. Frei y Allende intentaron cambios educacionales sustantivos para elevar cobertura y reducir desigualdad. CIDE aportó ideas y expertos para la democracia. El padre Patricio Cariola fue pionero. Yo tuve el privilegio de recibir su apoyo en el Ministerio para mejorar programas de educación cívica e inglés.

En 2014, Chile está impulsando nuevas transformaciones. Ellas coincidirán con una explosión tecnológica, sistemas de educación abierta, personalizada, en equipo, para toda la vida, con acceso ilimitado a la información y a programas virtuales. El futuro requerirá reforzar habilidades emocionales, disciplina, diversidad, sentido colectivo, espíritu innovador, emprendimiento, para formar ciudadanos globales. El cambio será gigantesco y los desafíos apasionantes. CIDE también ha de ser precursor.



## Un aporte a la práctica del día a día

**Marcela Ahumada Munita**

Directora Liceo Carmela Carvajal de Prat

Dedicarse 50 años a la educación no es tarea fácil, y es sin duda un gran aporte a nuestro país. Lo digo no sólo desde la distancia de la entelequia, sino desde un aporte que ha sido fundamental para mí, en lo personal y en lo profesional; un espacio de crecimiento, que tiene relación directa con lo que hago en el día a día, como educadora.

El programa de doble titulación que la Universidad imparte en conjunto con la Universidad de Saint Joseph de Filadelfia, EE.UU., es un esfuerzo que pocas instituciones hacen con seriedad. La oportunidad de tener clases con profesores de dicha Universidad, en conjunto con docentes que se han mantenido en la investigación y en la docencia en Chile; nutrirse de sus experiencias, renovarse con sus propuestas bibliográficas, nos abre a otras perspectivas del cómo hacer los cambios necesarios para la educación. Esto es, sin duda, un privilegio que recalco y me siento en la obligación de destacar como egresada del mismo.

Sin lugar a dudas 50 años de historia en la educación chilena no han sido en vano, el CIDE ha hecho, hace y seguirá realizando múltiples aportes a nuestra educación.

## "Tradición de investigación que perdura hasta hoy"

**Ernesto Schiefelbein**

Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2007

Muchos cambios positivos de la educación chilena (y de América Latina) están asociados a actividades del CIDE. En la reforma de los años 60 las conversaciones con Patricio Cariola contribuyeron a evitar errores y construir consensos. Al mismo tiempo ilustró la importancia de contar con información objetiva para tomar decisiones en educación, encargando a Mario Leyton realizar el primer censo de la educación particular. Luego colaboró con la creación de una tradición de investigación (que perdura hasta hoy), apoyando la realización en 1969 del Primer Encuentro Nacional de Investigadores en Educación (ENIN) y presentando algunas de las primeras investigaciones.

En 1970 se logró que la Conferencia sobre la Experiencia Educacional en América Latina, convocada por la Fundación Ford, apoyara el intercambio de información (mediante la preparación de los Resúmenes Analíticos en Educación, que luego tuvo el apoyo de USAID) y el trabajo de doce centros de investigación. Esta red de centros fue instrumental para que la Unesco desarrollara en los 90 (con apoyo del BID) el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE). Todo ese trabajo ha permitido identificar los principales elementos que se debe tomar en cuenta para mejorar la calidad de la educación en la región.

El trabajo en el aula ha sido otra característica destacada del CIDE. Por ejemplo, la enseñanza de matemática liderada por Fidel Oteiza ha sido un ejemplo del trabajo cuidadoso en que la información de los resultados de cada nueva etapa permite una mejora continua.

Con apoyo del Programa Regional de Desarrollo Educativo (OEA-PREDE) y de IDRC-Canadá se realizó a mediados de los 70 el primer estudio de seguimiento de alumnos en un país en desarrollo. El analizar los logros de los alumnos que habían dado su prueba de 8° grado en 1970 permitió probar, por primera vez, que el acceso a libros tenía un importante impacto en el aprendizaje de los estudiantes. Mats Hultin, del Banco Mundial, usó este resultado para lograr que millones de niños, en todo el mundo mejoraran sus niveles de aprendizaje.

## Invitación a formar a los docentes de niños y jóvenes del siglo XXI

Adriana Delpiano

Directora Ejecutiva de Educación 2020

En primer lugar quiero hacer llegar a cada uno de los actuales investigadores, docentes y equipo directivo del CIDE todo mi aprecio por la labor que se encuentran desarrollando. En un momento en que el país enfrenta una gran reforma educativa que busca no sólo mejorar la calidad de la educación de los niños y niñas de este país, sino también hacer de Chile un país más justo y equitativo para todos, como no hacer el paralelo con la gran reforma educativa que vio nacer al CIDE en los años 60.

Si los desafíos de hace 50 años eran dar un salto al desarrollo que permitiera superar la pobreza extrema en la que vivían más de la mitad de los chilenos, hoy sigue siendo el de generar una patria con oportunidades equivalentes para todos y desarrollar los talentos de cada uno de los niños y niñas del país. Este es el desafío que nos obliga a renovar el compromiso con esta tarea.

En los años 80 en plena dictadura militar había dos instituciones que sobrevivíamos fuera de los muros de las universidades con un compromiso con la investigación y el desarrollo de experiencias educativas innovadoras: el CIDE y el PIIE. Tiempos en los cuales compartíamos el trabajo en terreno, la reflexión crítica sobre las políticas neoliberales que se iban imponiendo en el país y muchas veces la protesta callejera. Nada de esto habría sido posible sin las figuras emblemáticas de Patricio Cariola, gran director del CIDE, Juan Eduardo García-Huidobro, Sergio Martinic, Johanna Filp- Hanke, Iván Núñez, Abraham Magendzo, Liliana Vaccaro, Beatrice Ávalos, Carlos Eugenio Beca, Verónica Edwards y tantos otros amigos que no alcanzo a nombrar en este corto saludo. Son muchos los actuales investigadores y gestores de la educación que se formaron y trabajaron al alero de estas dos instituciones.

Valoro profundamente que el corazón del esfuerzo educativo de la Universidad Alberto Hurtado lo constituya el CIDE, era su paso natural. Una vez más les reitero mis saludos y felicitaciones por la labor que desarrollan, instándolos a continuar hoy más que nunca en la formación de los docentes llamados a abrir al conocimiento a los niños y jóvenes del Chile del siglo XXI.

## CIDE, "lugar de grandes maestros"

Sergio Martinic

Vicedecano Facultad de Educación, P. Universidad Católica, ex director del CIDE.

Llegué al CIDE a fines del 78. Me entrevistó Gerardo Whelan quien entonces dirigía el programa Padres e Hijos (PPH). No fue una entrevista fácil. Su español era difícil de entender y, al mismo tiempo, estaba frente a uno de los personajes emblemáticos de la educación. Después de pasar esta verdadera prueba vinieron varias entrevistas y, finalmente, con Patricio Cariola quien me dice "bienvenido al CIDE" y me habla de sus proyectos y sueños... Estaba recién egresado de la universidad y nunca imaginé que seguiría trabajando por más de 20 años en el CIDE.

Mis primeros años estuvieron dedicados al PPH. Fue un proyecto que me marcó tal como lo fue para una generación de educadores y de futuros investigadores. El contexto social y político no era fácil. Pero ello no importaba. Los sentidos eran más profundos y de largo alcance. Gerardo nos hacía ver que hasta el material educativo más sencillo tenía un valor enorme si ayudaba a crear confianzas, solidaridad y a problematizar nuestra realidad. El PPH fue la matriz de varios proyectos y estudios posteriores. Todos ellos basados en el diálogo y en la creación

de espacios para la palabra de quienes pensaban que no tenían nada que decir.

El CIDE fue una escuela de pensamiento y de acción educativa. Fue una escuela de posgrado sin proponérselo. Un lugar donde se desarrollaron ideas muy avanzadas en educación y espacio de encuentro y de conversación con autores de gran relevancia. Recuerdo los seminarios con Howard Richards, Humberto Maturana, Basil Bernstein, Noel McGinn y otros académicos notables que formaron parte de los intercambios con el OISE de Toronto y la Universidad Católica de Louvain por citar solo algunos. El CIDE fue un lugar de grandes maestros y de un aprendizaje permanente entre todos... Gracias Patricio por tu sueño y obra.

## Retratos de una realidad social



El fotógrafo Juan Maino Canales, detenido desaparecido en 1976 a los 27 años, acompañaba a los educadores del programa Padres e Hijos en zonas rurales para retratar diversas situaciones de la vida cotidiana, que posteriormente el profesor Eledin Parraguez plasmaba en posters utilizados para potenciar el rol educador de madres y padres.

La psicóloga Rosa Saavedra, quien lo acompañó en algunas oportunidades recuerda la historia de esta fotografía, tomada en Quilicura: “El director del programa Gerardo Whelan, le pidió a Juan que tomara fotos de padres jugando con sus hijos. Él llegaba con todo tipo de imágenes hermosas, pero no había presencia de padres. Entonces Gerardo Whelan lo increpó diciéndole: “cómo no vas a ser capaz de conseguir esas fotos”. La respuesta fue: “es que los padres no juegan con sus hijos”. Y claro, dice, no estaba en su cultura “por eso esta fotografía es una puesta en escena que logramos armar, con bastante dificultad”.

Entre 1974 y 1975 Juan Maino tomó múltiples fotografías sobre el trabajo del CIDE en terreno que reflejan la realidad social de la época. Entre estas fotos se cuentan las de las páginas 17 y 32.